

EN TORNO A LA GEOGRAFÍA EN ANDALUCÍA*

JOAQUÍN BOSQUE MAUREL**

Aceptado: 7-XI-00. BIBLID [0210-5462 (2000); 30: 11-42].

PALABRAS CLAVE: Historia de la Geografía. España. Andalucía. Enseñanza Universitaria. Doctorado. Bibliografía.

KEY WORDS: History of Geography. Spain. Andalusia. University teaching. Doctorate. Bibliography.

MOTS CLEFS: Histoire de la Géographie. Espagne. Andalousie. Enseignement Universitaire. Doctorat. Bibliographie.

RESUMEN

En los últimos treinta años (1970-2000), los estudios geográficos han tenido un considerable desarrollo en las Universidades andaluzas. De dos cátedras o departamentos en los años cuarenta se ha pasado a once a finales de siglo, a un total de, al menos 39 doctores investidos desde 1970 y a cerca de 150 profesores y más de 7.500 alumnos en el año 2000. Se ha llegado asimismo a una amplia producción bibliográfica con unos 407 libros y folletos publicados entre 1945 y el año 2000, once revistas científicas editadas sólo en Andalucía y casi 30 reuniones especializadas organizadas por instituciones propias de la Comunidad Autónoma Andaluza.

SUMMARY

During the last thirty years (1970-2000), the geographic studies have had a considerable development in the Andalusian Universities. From only two departments during the forties to eleven in last century, a total amount of 132 Doctors since 1970 and about 150 Teachers and more than 7.500 pupils in the year 2000. At the same time, we have a large range of bibliography with about 407 books and catalogues published between 1945 and the year 2000, eleven scientific magazines edited only in Andalusia and nearly thirty specialised meetings organised by institutions from the Andalusian Autonomic Community.

RÉSUMÉ

Pendant le trente dernières années (1970-2000), les études géographiques ont eu un développement considérable dans les Universités analouses. On est passé de deux chaires ou départements dans les années quarante à onze à la fin du siècle, avec, au moins, 132 docteurs investis depuis 1970 et près de 150 professeurs et plus de 7500 élèves dans l'année 2000. On a

* La preparación de este artículo ha exigido la solicitud de información a las diferentes Universidades existentes en Andalucía. Aunque esta información fue facilitada, en su mayor parte, por dichas Universidades, en algunos casos no pudo obtenerse información alguna y en otros esta fue insuficiente. Sus consecuencias aparecen a lo largo del texto que se ofrece. N. del A.

** Departamento de Geografía Humana. Universidad Complutense de Madrid.

atteint aussi una vaste production bibliographique avec environ 407 livres et brochures publiés entre 1945 et l'an 2000, onze magazines scientifiques seulement en Andalousie et presque trente réunions spécialisées organisées par des institutions propres de la Communauté Autonome Andalouse.

En los últimos treinta años los estudios geográficos han adquirido en toda España un considerable peso. Al menos en el mundo universitario, aunque no tanto en las enseñanzas previas, primarias y secundarias. En ese desarrollo de la Geografía las universidades andaluzas han desempeñado un papel esencial y sólo inferior, hasta cierto punto, al de los centros investigadores y académicos con sede en Madrid y Barcelona. Como en el resto del Estado español, han sido los últimos tres decenios los grandes protagonistas de esta positiva situación, aunque no hay duda que su inicio se encuentra en 1940. No obstante, desde mucho antes del final de la Guerra Civil existió una cierta presencia de los estudios geográficos, favorecidos por la creciente atención por el conocimiento de la realidad española. Una realidad, además, muy atractiva para los geógrafos y naturalistas del resto de Europa.

1. LOS PRECEDENTES

“Opina Locke que la enseñanza debe iniciarse por el estudio de la geografía, cuyo conocimiento debe abordarse desde edades muy tempranas, pues se trata de un «ejercicio de memoria y de los ojos»” (MELCÓN BELTRÁN, J., 1995, 25). Y ello aunque, desde su aparición en la antigua Grecia, la Geografía y/o la Cosmografía hayan sido, con la Cronología, los dos pilares y siervos sobre los que se asienta el estudio de la Historia. Con tal condición estuvo presente entre las disciplinas básicas del saber medieval y así continuó hasta finales del ochocientos, pese a los cambios introducidos a partir del siglo XVII y, sobre todo, en la centuria siguiente en que su asociación con las Ciencias Matemáticas y Naturales, básica en la formación de militares y marinos, añadió nuevos matices (CAPEL SÁEZ, H., 1980 y 1982).

Esta situación subsidiaria de la Geografía se mantuvo en la Ley Moyano de septiembre de 1857 que “significó la consolidación de la filosofía educativa liberal” (LUIS GÓMEZ, A., 1985, 51) y continuó hasta muy avanzado el siglo XX. Sin embargo, a través del fuerte influjo de dicha Ley en la ordenación de la enseñanza, en especial de la secundaria –Institutos de Bachillerato y Escuelas de Magisterio y de Comercio entonces nacidos– los estudios geográficos adquirieron una cierta carta de naturaleza mantenida hasta finales de los años setenta de la actual centuria (BOSQUE MAUREL, J., 1956, LUIS GÓMEZ, A., 1985 y MELCÓN BELTRÁN, J. 1992).

Así, en tales centros, y no en la Universidad, donde sólo en 1907 se crean las primeras cátedras de Geografía antecedentes de las actuales (ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, J., 1982), puede hablarse de una preocupación geográfica, visible en el desarrollo de su enseñanza y, hasta cierto punto, de su investigación. Preocupación y significado limitados hasta finales del siglo XIX, pero ya con indudables peso y valía durante la primera mitad de la siguiente centuria. Peso y valía en los que tuvieron bastante

influencia en el conjunto de España, primero, la constitución de la Comisión del Mapa Geológico de España (1849) y del Instituto Geográfico y Estadístico (1870), y, también, de la Real Sociedad Geográfica y de la Institución Libre de la Enseñanza, ambas nacidas en 1876 (VILA VALENTÍ, J., 1989, ORTEGA CANTERO, N., 1992 y RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A., 1996). Y que tuvo una clara repercusión en la exigencia muy finisecular de conocer y estudiar la realidad nacional, causa y origen del *regeneracionismo*, como “forma de penetrar en la identidad nacional y/o regional y, asimismo, de procurar soluciones a los problemas de una nación cuya decadencia política y económica era evidente y que se pretendía superar” (BOSQUE MAUREL, J., 1989, 10).

Es bien sabido cómo la generalización de la enseñanza tanto primaria como secundaria desempeñó –y aún desempeña– un papel esencial en el progreso de las diferentes disciplinas físicas y humanas y, en concreto, de la geografía. En esta última, como base y principio de la difusión de los diferentes saberes y la ampliación del conocimiento de la Vida y de la Naturaleza y, en definitiva, de la formación material y espiritual de los hombres. Así nació una cierta preocupación por una renovación científica de la Geografía ligada a la búsqueda de las medidas y los instrumentos necesarios para favorecer las imprescindibles tareas educativas e informativas. Búsqueda sita sobre todo en la pedagogía centroeuropea –Rousseau, Pestalozzi, Froebel–, y también presente con algunos matices en España, en figuras como Giner de los Ríos y su Institución Libre de la Enseñanza y Andrés Manjón y sus Escuelas del Ave María.

En esta renovación educativa cabe destacar como estrictamente andaluza, al menos por su origen, a las Escuelas del Ave María. Su creador, D. Andrés Manjón (1846-1923), sacerdote y catedrático de la Universidad de Granada, fue el artífice de un conjunto de centros escolares, nacidos de su preocupación por el analfabetismo y la miseria de las clases pobres granadinas y, en especial, de la población gitana del barrio del Sacromonte. Dentro de su “tradicionalismo”, más social que pedagógico, que lo enfrenta con la “modernidad” y el “secularismo” de Gines de los Ríos y su Institución Libre de la Enseñanza, su utilización de la Geografía como punto de partida del conocimiento profundo de la realidad más actual y de una formación humanista alcanzados a través del contacto continuo e inmediato con el medio natural y la vida cotidiana (CAPITÁN DÍAZ, A., 1980). La dispersión desde el Sacromonte de las Escuelas del Ave María por gran parte de Andalucía y España, favoreció un mejor uso del método geográfico manjoniano y el reconocimiento de la utilidad de la Geografía como método pedagógico (PRELLEZO GARCÍA, J. M., 1975, y LUIS GÓMEZ, A., 1985).

Por su parte, el influjo de la Institución Libre de la Enseñanza y de la entonces Sociedad Geográfica de Madrid, hoy Real Sociedad Geográfica, dos entidades ligadas a veces por investigadores y docentes presentes por razones personales o institucionales en ambas instituciones, fue importante sobre todo en Madrid pero también, aunque menos, en Andalucía. En gran medida, por haber compartido ambas instituciones los ideales y las preocupaciones del “regeneracionismo” entonces vivo y tan exigente del estudio y el análisis del territorio hispano y de sus problemas. Personalidades como Rafael Torres Campo (1853-1904), Secretario general de la Sociedad Geográfica y

profesor de la Institución, y Joaquín Costa y Martínez (1841-1911), miembro de la Junta directiva de la Geográfica y colaborador destacado de la ILE, lo atestiguan. Lo mismo significa la frecuente presencia de sus nombres en los índices de las revistas portavoces de cada una de ellas.

En concreto, fueron numerosos en ambas revistas los artículos obra de diversos autores, docentes, ingenieros, cartógrafos, militares, aparte de Torres Campo y Costa, referidos a los más diversos aspectos del paisaje y de la vida andaluza y, en especial, de Sierra Nevada. Este es el caso, no único, de Eduardo Soler y Pérez, profesor y bibliotecario de la Institución, viajero infatigable, buen conocedor tanto de Guadarrama como de Sierra Nevada, experto montañero y autor de, al menos, *Sierra Nevada, las Alpujarras y Guadix* (1903) y *La Alpujarra y Sierra Nevada* (1906), trabajos ambos publicados en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica, y recientemente reeditados a partir de una versión en libro también de comienzos de la centuria (SOLER Y PÉREZ, E., 1993).

El relativo valor científico de estos “libros de viajes” de Soler y Pérez y otros más o menos contemporáneos también interesados por Andalucía, como los de Richard Ford, Georges Borrow, Charles Davillier y Gustavo Dorée o Edmundo D’Amicis (LÓPEZ ONTIVEROS, A., 1988), estuvo precedido, desde mediados del siglo XVIII, y continuado ya en pleno novecientos, por numerosos relatos y descripciones, a menudo de extraordinaria resonancia académica y científica, debidos a eruditos y estudiosos españoles y extranjeros como los que en número de 25 han sido objeto de reciente edición e interesantes introducciones por Manuel Titos Martínez y la Caja General de Ahorros de Granada (Colección Sierra Nevada y la Alpujarra, 1991-1998). Por ejemplo, Charles Edmond Boissier, *Viaje botánico al Sur de España durante el año 1837* (1839-1845), Moritz Willkomm, *Las Sierras de Granada* (1882), Federico Olóriz Aguilera, *Diario de la expedición antropológica a la Alpujarra en 1894* (1995), Hugo Obermaier y Juan Carandell, *Los glaciares cuaternarios de Sierra Nevada* (1916), Constancio Bernaldo de Quirós, *Sierra Nevada* (1923), y Paul Voigt, *La Alpujarra y Sierra Nevada* (1937). Una serie que, en conjunto e individualmente, constituye una de las más ricas muestras del interés geográfico y del trabajo científico debido a uno de los más atractivos, entre otros muchos, espacios de Andalucía.

Incluso, en ciertas ocasiones, esta bibliografía estuvo acompañada e inspiró la publicación, fuera de España y escritas en otros idiomas, especialmente alemán y francés, de, unas veces, estudios sobre España o acerca de sus regiones y sus problemas en obras de carácter general, y otras, de libros específicamente dedicados a la Península Ibérica. Este es el caso del naturalista e hispanista germano Moritz Willkomm: *Die Halbinsel Der Pyrenäen, eine geographisch-statische Monographie* (Leipzig, 1952), y *Die Pyrenäische Halbinsel* (Praga, 3 vols., 1884-1886). Y no es el único ejemplo: Th. Fischer, *Die Iberische Halbinsel*, en Kirchhoff, A. *Landerkunde von Europa*, III,2 (Viena-Praga-Leipzig, 1893), A. Penck, *Die Pyrenäen Halbinsel* (Viena, 1894) y Brunhes, J. (1904), *L’irrigation. Ses conditions géographiques, ses mœurs et son organisation dans la Peninsule Ibérique et dans l’Afrique du Nord* (Paris, 1904).

No menos interesada en la “regeneración” de la España finisecular es la obra de reconocimiento y análisis del medio físico peninsular debida a geólogos y naturalistas

que se plantearon, tanto por razones prácticas, estrictamente mineralógicas y mineras, como científicas y descriptivas, la construcción del “Mapa Geológico de España” y el estudio biogeográfico del territorio nacional. Tras los trabajos de Fausto de Elhuyar con vistas a la revitalización y ordenamiento de la minería a comienzos de siglo, la constitución en 1849 de la “Comisión del Mapa Geológico”, revitalizada en 1873, y su heredero el “Instituto Geológico y Minero”(1910) dará comienzo a una serie de trabajos con vistas a la preparación y redacción del Mapa Geológico de España a escala 1:500.000 y a las 64 hojas a 1:400.000, aparecidos en 1892. Una tarea que coincidirá parcialmente en el tiempo con la ya planteada por Felipe II, y no llegada a buen fin, de dibujar un “Mapa de España” y que, tras varios intentos fallidos, llevará al establecimiento en 1870 del “Instituto Geográfico y Estadístico”. Este, seis años más tarde, publicará la primera hoja del Mapa Topográfico a escala 1:50.000, la correspondiente a Madrid (n.º 559), aunque la totalidad del Mapa solo se ultimaré en 1969. En paralelo, irán surgiendo las diferentes Memorias provinciales de la Comisión que, tomando como modelo la *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid* (1864) redactada por Casiano de Prado (1797-1866), también afectarán a Andalucía. Con un algún retraso, entre 1873 y 1887, aparecieron en el Boletín de la Comisión los estudios correspondientes a todas las provincias andaluzas, excepto Cádiz, estudios completados más tarde por la *Explicación del Mapa Geológico de España* (1895-1911), obra de Lucas Mallada (1841-1921). El exhaustivo reconocimiento geológico del territorio permitió alcanzar una información no sólo necesaria sino imprescindible para facilitar el estudio geográfico de España tan preciso desde un punto de vista científico y socioeconómico (BLÁZQUEZ DÍAZ, A., 1992). A todo ello hay que añadir un conjunto de otros muchos estudios geológicos sobre diversas regiones y comarcas andaluzas, y en especial sobre Sierra Morena y las Cordilleras Béticas, obra de geólogos extranjeros y españoles recogidos casi exhaustivamente por L. Solé Sabarís e I. Moreno Cardona (1942).

Por su parte, la participación de los naturalistas en el conocimiento de Andalucía se remonta, al menos, al siglo XVIII y tiene en la centuria siguiente una considerable importancia, ya entrevista en la relación de los viajeros en Sierra Nevada. En el setecientos el grupo de especialistas (José Demetrio Rodríguez, Trigueros, Ramos y otros) formado en torno al Jardín Botánico de la Regia Sociedad de Medicina y Ciencias de Sevilla pone “los cimientos de un estudio científico de la flora andaluza” en íntima relación con los grandes botánicos españoles en América, como José Celestino Mutis (1732-1808), y con Mariano de Lagasca, director del Jardín Botánico de Madrid. A comienzos del ochocientos, un naturalista integral como Simón de Rojas Clemente sienta las bases de la Geobotánica andaluza y española que acaba de inaugurar a nivel mundial Alejandro de Humboldt. Se constituyen entonces, además del grupo sevillano citado, en el que se destacan los hermanos Claudio y Esteban Boutelou, otros círculos de estudiosos centrados en Cádiz, Málaga y Granada, y que facilitarán las búsquedas florísticas de Boissier y Willkomm, y convertirán a Sierra Nevada en el “laboratorio natural de Europa” (LÓPEZ ONTIVEROS, A., 1995). Después, tanto en Sevilla (M. Colmeiro) como en Granada (M. del Amo y Mora), sus Facultades de Farmacia se convertirán en los núcleos más destacados de los estudios biogeográficos andaluces (SANZ HERRÁIZ, C., 1992).

Hasta finales del siglo XIX, los estudios geográficos se habían mantenido en el conjunto de España, pese a algunas excepciones muy minoritarias señaladas por Horacio Capel (1982), en un esquema “tradicional y estrictamente descriptivo” (BOSQUE MAUREL, J., 1992), en el que dominaban los geógrafos “aficionados” procedentes de otras disciplinas más o menos próximas, como la Historia, la Cartografía y las Ciencias Naturales: Fermín Caballero, Carlos Ibáñez de Ibero, Eduardo Saavedra, Joaquín Costa. Incluso lo fueron Giner de los Ríos y el Padre Manjón, tan preocupados por el desarrollo pedagógico de la Geografía finisecular. Sólo en el ámbito de la Sociedad Geográfica de Madrid, luego Real Sociedad Geográfica, dominada por una nómina similar –entre los primeros presidentes de la entidad estuvieron Antonio Cánovas del Castillo, político e historiador, y Eduardo Saavedra y Moragas, ingeniero de caminos, entre otros–, aparecieron los que pudieran considerarse primeros geógrafos en sentido estricto que, pese a su ajena inicial formación, procuraron aproximarse a la Geografía entonces desarrollada en Alemania y Francia.

Este fue el caso de Francisco Coello de Portugal (1822-1898), Rafael Torres Campos (1853-1904) y Ricardo Beltrán y Rózpide (1852-1929), fundador, secretario y presidente de la RSG, el primero, y fundadores y secretarios de la misma sociedad los dos últimos, y todos ellos eficaces iniciadores y artífices de una primera comunidad geográfica española. Los tres fueron asiduos asistentes a los primeros Congresos Geográficos Internacionales desde Ámsterdam (1871) hasta Ginebra (1908), los tres fueron aceptados y reconocidos por la mayor parte de las Sociedades geográficas europeas, y los tres pusieron su máximo empeño en difundir y desarrollar en España los principios básicos y los instrumentos en uso por la Geografía de su tiempo. Una lectura aun somera de las anuales Memorias de Secretaria de la RSG, preparadas entre 1876 y 1910 y sucesivamente por cada uno de ellos, lo prueba (RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A., 1990-1991 y 1996).

En todo caso, es indudable su peso en las reformas del Bachillerato habidas entre 1880 y 1900 que confirmaron y hasta ampliaron el papel de la Geografía en sus Planes de Estudio y, en especial, la intervención de Beltrán y Rózpide en la creación de la Escuela Superior de Magisterio, de la que fue su primer director, y punto de partida de una auténtica cohorte de “normalistas” excelentes geógrafos, como Pedro Chico Rello, Leoncio Urabayen, Isidoro Reverte y Miquel Santaló (MELCÓN BELTRÁN, J., 1989). Y, sin duda, también lo tuvieron en las reformas de los estudios de las Facultades de Filosofía y Letras de 1898 y 1900, punto de partida de la creación en Madrid (1893 y 1907) de una cátedra de Geografía Política y Descriptiva, subsistente con esta denominación hasta los años treinta del siglo XX y que tuvo presencia en otras Universidades, como Barcelona, Valladolid y Sevilla (BOSQUE MAUREL, J., 1992).

Desde 1900, otro colectivo académico muy ligado al ideario “regeneracionista”, el formado por los profesores de Geografía e Historia y Ciencias Naturales de los Institutos de Enseñanza Media, se destacó por su preocupación geográfica y, sobre todo, por su importante contribución científica al conocimiento del medio y la población hispanas. En Andalucía tuvieron un considerable protagonismo dos Catedráticos de Ciencias Naturales, el ampurdanés Juan Carandell Pericay (1893-1937), asentado en Cabra y Córdoba entre 1917 y 1937, y el cordobés Rafael Cabanás Pareja y algunos

profesores de Geografía e Historia, como otro cordobés, Antonio Jaén Morente, y los militares afincados en Granada, Juan y Joaquín Izquierdo Croselles. Pese a su inicial y excelente formación geológica o histórica, todos ellos evolucionaron hacia una investigación geográfica que, con un objetivo casi en exclusiva andaluz, los hace indispensables en la bibliografía dedicada a Andalucía.

Carandell, sobre todo, se convirtió en referencia obligada para cualquiera de los geógrafos extranjeros de su tiempo interesados por Andalucía y España. Sus colaboraciones con Hugo Obermaier (*Los glaciares cuaternarios de Sierra Nevada*, 1916) y Max Sorre (*Nomadisme agricole et trashumance dans la Sierra Nevada*, 1931) son concluyentes, así como su intervención en las excursiones a Andalucía durante el V Congreso Geológico Internacional (Madrid, 1926). Y la lectura de algunas de sus numerosas obras, unas doscientas, lo confirman: *Bosquejo geográfico del Tajo de Ronda* (1921), *Un típico paisaje cárstico en Andalucía: El Torcal de Antequera (Málaga)* (1923), *Sierra Nevada (De Granada a la cumbre del Veleta)* (1926), *Andalucía. Ensayo geográfico* (1930) y su obra póstuma, *El Bajo Ampurdan. Ensayo geográfico* (1942) (LÓPEZ ONTIVEROS, A., 1995 y CARANDELL PERICAY, J., 1994).

Algo posterior en el tiempo, Rafael Cabanas cuenta con una producción importante y muy andalucista: por ejemplo, *La intensidad de las precipitaciones y su influencia en el paisaje de la Sierra de Córdoba* (1946), *El Torcal de Antequera. Un típico karst de mesa* (1960) y *Los Pedroches* (1967). Otras interesantes personalidades de la geografía andaluza anterior a 1940, son también Antonio Jaén Morente (1879-1964), profesor de los Institutos de Cuenca, Córdoba y Sevilla, autor de novedosos libros de texto geográficos (*Iniciación geográfica. Notas y lecturas*, 1953) y, tras su forzado exilio en 1939, profesor de la Universidad de Quito, y los granadinos Juan y Joaquín Izquierdo Croselles, profesores de la Academia General Militar y autores de excelentes manuales para la enseñanza de la Geografía en los círculos militares cuya difusión rebasó ampliamente su objetivo inicial (*Nueva Geografía Física*, 1945, y *Compendio de Geografía Universal*, 1948).

2. NACIMIENTO Y DESARROLLO DE UNA GEOGRAFÍA UNIVERSITARIA (1940-2000)

En la literatura geográfica de los últimos decenios se afirma –y ya es un tópico indiscutido–, que la actual geografía española tuvo su comienzo en los años cuarenta, al término de la Guerra Civil (CAPEL, H., 1976). Un hecho evidente si, al menos, se considera la geografía universitaria. Aunque, no cabe duda, como puede desprenderse de las anteriores páginas, existieron unos claros y muy significativos e importantes precedentes fuera de las limitadas enseñanzas e investigaciones afincadas en la Universidad y que, aún muy amortiguados, han tenido una indudable continuidad tras la Guerra Civil.

Si esta afirmación es válida, sobre todo, para el conjunto de la comunidad española, también lo es para Andalucía. En 1940, la constitución del Instituto de Geografía “Juan Sebastián Elcano” en el seno del Consejo Superior de Investigaciones Científi-

cas y la aparición de su revista “Estudios Geográficos” iniciaron una nueva etapa en el devenir de la Geografía española que enseguida se extendió a todo el territorio nacional (BOSQUE MAUREL, J., 1989) incluida Andalucía.

Entonces, en las dos únicas universidades andaluzas existentes, las de Granada y Sevilla, sólo estaba dotada una Cátedra de Geografía, apellidada Política y Descriptiva –desde 1922, Geografía– en la Facultad de Filosofía y Letras sevillana, y que desde 1928 hasta 1967, estuvo regentada por el Profesor Dr. Angel Bozal Pérez. No ocurría lo mismo en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, cuyas obligadas enseñanzas geográficas eran atendidas interinamente por Profesores no geógrafos pertenecientes a otras disciplinas a veces lejanas y dispares.

Y, sin embargo, en el plan de estudios de la Sección de Historia de las Facultades de Letras vigente en toda España desde 1934 se cursaban tres asignaturas estrictamente geográficas: *Geografía general y de España* en el 2.º curso de Estudios Comunes, y *Geografía general y Geografía de España*, en los cursos 3.º y 4.º respectivamente de la Sección de Historia. Tres disciplinas ampliadas hasta cuatro –*Geografía descriptiva*, cursada en 5.º– con motivo de la reforma debida a la Ley de 23 de julio de 1943 de Ordenación Universitaria y que, además de asentar las bases ideológicas de la Universidad del Régimen nacido en 1939, aumentó de cuatro a cinco los años de estudios en las Facultades de Filosofía y Letras. Una reforma que incluía las disciplinas geográficas como simples anejos y auxiliares de la tradicional y dominante enseñanza de la Historia (LUIS GÓMEZ, A., 1985).

Estos cambios se completaron con la conversión, desde la Ley General de Educación de 1970 y de la generalización de los planes de estudios de 1973, de los cursos 4.º y 5.º de las recién creadas Facultades de Geografía e Historia en una especialidad geográfica, alternativa a otras equivalentes en Historia y Arte. Y atribuirán a la ciencia geográfica unas posibilidades muy positivas de crecimiento y fortalecimiento que permitirán a la larga, junto al gran incremento de la masa estudiantil universitaria de finales de los sesenta, la formación de una importante comunidad geográfica docente (BOSQUE MAUREL, J., 1981 y LÓPEZ ONTIVEROS, A., 1992). Incluso, la introducción, en la década de los sesenta y a nivel estatal, de una política oficial de desarrollo y ordenación económica –“desarrollismo”– favoreció la aparición de una “geografía aplicada” (BOSQUE MAUREL, J., 1992) y unos geógrafos “profesionales liberales” (BENABENT, M. y MATEU, X., 1995-1996). Como contrapartida, el estudio de la Geografía va perdiendo su anterior relevancia y significación en las Enseñanzas Medias, en las que, al fundirse con otras disciplinas más o menos afines, se convierte en “ciencias sociales” (AA. VV., 1989 y CRESPO REDONDO, J. y FERNÁNDEZ DE DIEGO, E., 1992). “Una pérdida que, a la larga, puede llevar a una crisis general de los estudios geográficos y que, en cualquier caso, exigirá –está exigiendo–, profundas transformaciones en sus objetivos y en su ordenación interna” (BOSQUE MAUREL, J., 1989).

Las vías abiertas a la Geografía en la Universidad determinaron la creación de nuevas cátedras de la especialidad y su extensión al conjunto de las Universidades españolas. Entre 1941, fecha de la primera convocatoria tras la Guerra Civil a cátedras de Geografía, la de Valencia, cubierta por Luis García Sáinz, y 1980, se incorporaron

23 nuevos Catedráticos de Geografía, frente a los cinco anteriores a 1936. Además, entre 1958, fecha de su primera oposición, y 1980, se añadieron 56 Profesores Adjuntos; y la creación en 1966 del Cuerpo de Agregados significó, durante los años setenta, otras 20 plazas docentes, convertidas en breve plazo en cátedras. Así, hacia 1980 el volumen del Profesorado de Geografía ascendía a un total de 109 funcionarios, 23 catedráticos, 20 agregados y 56 Adjuntos en toda España.

Todo ello sin tener en cuenta un número considerable de Profesores no numerarios (PNN) que el espectacular crecimiento del alumnado habido después de 1970 hizo indispensable para el buen fin de la enseñanza. Un volumen tal de PNNs condujo a que, tras la reforma constitucional de 1978, se llegase a toda una serie de medidas origen de la “idoneidad” de 1982 y, en consecuencia, a la “funcionarización” de un número superior al centenar de los PNNs que habían llegado a dominar numéricamente la enseñanza universitaria y duplicaron su censo.

La Ley de Reforma Universitaria de 1983 (LRU), patrocinadora de una relativa autonomía universitaria que concedía a cada Universidad una gran capacidad de decisión respecto al mecanismo de nombramiento del Profesorado, favoreció –y aún favorece– el crecimiento de la nómina de los docentes, ralentizado sólo a finales de los años noventa por el descenso y/o estabilidad del alumnado, salvo en los casos de creación de nuevas universidades, frecuente desde 1980. Así, en el año 2000, el volumen del profesorado existente en toda España de Profesores universitarios de Geografía se aproxima al millar de personas. Y, ello, pese a que la creación de Licenciaturas de Geografía, facilitado por la LRU, no se extiende a todas las Universidades hispanas públicas, hoy 36, sino sólo a 21 de ellas.

Un incremento del Profesorado en íntima relación y dependencia con el considerable proceso de crecimiento, entre 1960-1980, del alumnado universitario en las Facultades de Letras, continente de los estudios geográficos. Mientras que, a finales de los años cincuenta, el número total de este alumnado no llegaba a 10.000 en el conjunto del Estado, en 1965 ascendía a 17.000 y eran ya 42.000 cinco años más tarde. Una tendencia que continuó, aceleradamente, en las dos décadas siguientes –unos 80.000 en 1975 y poco más de 100.000 en los ochenta– hasta su relativa estabilización en los años noventa (BOSQUE MAUREL, J., 1989)

En todo caso, si hasta 1975, todos los estudiantes de las Facultades de Geografía e Historia se veían obligados a estudiar en los Cursos Comunes la totalidad de las disciplinas geográficas, la aparición de las Secciones de Geografía, independientes de Historia desde 1977, y la creación, al amparo de la Ley de Ordenación Universitaria (1983), de una Licenciatura propia en 1990, limitó, hasta cierto punto, el número de los estudiantes de Geografía a los propios, quedando excluidos, en concreto, los de Historia y Arte. Aparte que ya sólo 21 de las Universidades públicas han introducido la titulación geográfica y reducido así el volumen conjunto de sus estudiosos.

Es cierto, sin embargo, que la creación de nuevas titulaciones, tanto en las veintiuna Universidades con Licenciatura de Geografía como en todas o algunas de las restantes, titulaciones muy distintas según los casos, Humanidades, la más generalizada, Ciencias Ambientales, Turismo, Antropología Social y Cultural, Topografía y Carto-

grafía, Ciencias del Mar, ha dado entrada, las más veces como asignaturas optativas pero también como obligatorias, a diversos cursos de Geografía y, en consecuencia implica un aumento importante del número de estudiantes de Geografía.

Así, en 1993-94, se contabilizaron 913 alumnos matriculados en el primer curso de la Licenciatura de las primeras trece universidades con estudios de Geografía que, en 1994-95, en ya diecisiete Universidades, sumaban 1.363, y en 1995-96, en dieciocho, 1.643. Como colofón, a fines de los años noventa, en veintiún centros académicos, son en torno a los 4.000 los alumnos matriculados en toda España en el conjunto de los diferentes cursos de la Licenciatura. Cifras estas muy diferentemente distribuidas (1995-96); sólo seis Universidades –Barcelona (246), Complutense de Madrid (191), Autónomas de Barcelona (120) y Madrid, Sevilla y Valencia– rebasan el centenar de estudiantes que inician la Licenciatura, once (Alicante, Baleares, Cantabria, Extremadura, Granada, Girona, La Laguna, Málaga, País Vasco, Santiago y Valladolid) oscilan entre 30-100 alumnos, y cuatro (Castilla-La Mancha, León, Lleida y Salamanca) no llegan a ese mínimo de treinta (MÉNDEZ, R., 1995-96). El número de los que terminan cada año la Licenciatura –la primera promoción se produjo en 1996– en el conjunto de España puede estimarse en torno a 1.500.

En Andalucía, la existencia de dos únicas Universidades históricas en Sevilla y Granada, limitó el desarrollo de los estudios geográficos y, en definitiva, de su profesorado y su alumnado. A la única cátedra existente y ocupada en 1940, en Sevilla, sólo en 1955 se añadió una segunda en Granada, ocupada por Alfredo Floristán Samanes, y una Adjuntía en 1956, por Joaquín Bosque Maurel. Tras el traslado a Zaragoza de Alfredo Floristán, la Cátedra de Granada fue cubierta en 1962 por Angel Cabo Alonso y en 1965 por Joaquín Bosque Maurel. La jubilación de Ángel Bozal (1967) dio acceso a la Cátedra de Sevilla a Juan Benito Arranz, que, con Bosque Maurel, formó hasta comienzos de los años setenta la cúpula de la Geografía andaluza en esas dos instituciones.

Una cúpula que comenzó a ampliarse a finales de los sesenta por la creación de los Colegios Universitarios dependientes de Sevilla (Córdoba, Cádiz y Huelva) y Granada (Málaga, Almería y Jaén) y, más tarde, sobre la base de tales Colegios, de las nuevas Universidades de Málaga (1972), Cádiz (1975) y Córdoba (1978), primero, y, ya en los años noventa, de otras en Almería, Cádiz, Jaén y Huelva. Así se incorporarán a las diversas cátedras andaluzas los Profesores José Manuel Rubio Recio (1969, Sevilla), Eusebio García Manrique (1971, Granada, y 1976, Málaga), Francisco Villegas Molina (1976, Granada), Gabriel Cano García (1975, Sevilla), M^a Carmen Ocaña Ocaña (1979, Málaga) y Antonio López Ontiveros (1980, Córdoba).

En los años ochenta y noventa, la nómina académica andaluza tuvo un incremento considerable, en primer lugar de los Catedráticos, hasta los 18 existentes en el año 2000 y, en paralelo, a los 69 Titulares en esa misma fecha. Y ello sin contar los profesores asociados y ayudantes, también bastante numerosos, al menos en la Universidad de Sevilla, quizás unos 52 en total (Tabla I).

TABLA I. EVOLUCIÓN DE LOS GEÓGRAFOS UNIVERSITARIOS EN ANDALUCÍA (1941-2000)

	<i>Catedráticos</i>	<i>Titulares</i>	<i>Asociados</i>	<i>Total</i>
1941-1950	1	–	–	1
1951-1960	2	2	–	4
1961-1970	3	2	–	5
1971-1980	8	5	–	13
1981-1991	13	21	–	34
1991-2000	18	69	52*	139*

*. Estimación.

Fuente: Información Universidades. Elaboración propia.

Un número importante, unos 139, aunque distribuido muy desigualmente (Tabla II). Los Departamentos de las dos Universidades históricas, Sevilla y Granada, dos en cada una, cuentan, considerando únicamente el profesorado numerario –4 y 5 catedráticos y 19 y 17 titulares respectivamente– con el 50 por 100 del total docente de los geógrafos de Andalucía. Añadiendo los Profesores Asociados, Sevilla, con un total de 49 docentes, adquiere mayor relieve y se añade, en un tercer lugar, Málaga, con 3, 6 y 6 respectivamente, 15 profesores en total.

TABLA II. DISTRIBUCIÓN DEL PROFESORADO DE GEOGRAFÍA EN ANDALUCÍA
(Por Universidades, 2000)

	<i>Catedráticos</i>	<i>Titulares</i>	<i>Asociados</i>	<i>Total</i>
Almería	2	7	–	9
Cádiz	–	4	5	9
Córdoba	2	5	1	8
Jaén	–	5	3	8
Granada	4	19	2	25
Huelva	1	5	4	10
Málaga	3	6	6	15
Sevilla	5	17	27*	49
Sevilla (P.O.)	1	1	4*	6
Total	18	69	52	139

*. + Estimación.

Fuente: Información Universidades. Elaboración propia.

Junto a su antigüedad en las actividades docentes e investigadoras, y quizás por ello, esas tres Universidades detentan las tres únicas Licenciaturas de Geografía existentes en la región, y cuentan con un alumnado específico de 1.º y 2.º ciclo importante en el conjunto español, 902 alumnos sobre unos 4.000: 539, Sevilla, 150, Granada y 213, Málaga en el curso 1998-99. Las otras seis Universidades, sin Licenciatura de

TABLA III. ALUMNOS DE GEOGRAFÍA POR ESPECIALIDAD (1996-97 Y 1998-99)

	A. S. y C.	C. Amb.	C. Mar	Geogr.	Humn.	Turismo	G y C
Almería	–	271/411	–	–	280/306	/335	–
Cádiz	–	–	922/901	–	245/368	/235	–
Córdoba	–	/409	–	–	77/187	–	–
Granada	–	/737	–	151/150	–	–	–
Huelva	–	97/457	–	–	119/201	–	–
Jaén	–	/74	–	–	382/501	–	155/163
Málaga	–	–	–	93/213	–	/538	–
P.Olavide	–	/204	–	–	/143	–	–
Sevilla	571/413	–	–	286/532	–	/303	–
Total	571/413	368/2.292	922/901	530/895	1.103/1.706	1.411	155/163

A. S. y C.: Antropología Social y Cultural. C. Amb.: Ciencias ambientales. C. Mar.: Ciencias del Mar. Geogr.: Licenciatura en Geografía. Humn.: Humanidades. Turs.: Turismo. G y C.: Geografía y Cartografía.

Fuente: Anuario Estadístico de Andalucía, 1999 y 2000. Elaboración propia.

Geografía, tienen Departamentos de Geografía que atienden la enseñanza de diversas disciplinas geográficas incluidas en otras Titulaciones: Humanidades, en todas ellas (1.706 alumnos), Ciencias Ambientales (Almería, Córdoba, Granada, Huelva, Huelva, Jaén y Pablo de Olavide, 2.292), Turismo (Almería, Cádiz, Málaga y Sevilla, 1.411), Antropología Social y Cultural (Sevilla, 413), Ciencias del Mar (Cádiz, 901) y Geografía y Cartografía (Jaén, 163) (Tabla III).

Así, las nueve Universidades públicas andaluzas que dieron estudios en el curso 1998-1999 a un total de 269.233 alumnos y en las que se titularon 32.829 personas, acogieron a un total de 7.861 estudiantes de Geografía, de los cuales sólo 922 en 1996-97 y 901 en 1998-99 y en únicamente tres Universidades –Granada, Málaga y Sevilla–, siguieron la Licenciatura de Geografía, obteniendo la correspondiente titulación 40 de ellos, 34 en Granada y 6 en Sevilla. Resulta, por consiguiente, que el número mayor de estudiantes matriculados en disciplinas geográficas pertenece a especialidades en las que éstas coinciden con materias más o menos próximas o afines: Ciencias Ambientales, 2.292 estudiantes y 50 graduados, Humanidades, 1.706 y 112, Ciencias del Mar, 901 y 73. Antropología Social y Cultural, 413 y 17, y Geodesia y Cartografía, 163 y 24. En consecuencia, dada la variedad de la oferta, no siempre son las Universidades de mayor abolengo en la enseñanza de la Geografía y en la dispensa de la Licenciatura específica las primeras en número de estudiantes de Geografía (Tabla IV), correspondiendo el primer lugar en alumnos a Cádiz a causa de su monopolio de la enseñanza de las Ciencias del Mar, ocupando un segundo puesto Almería, también sin titulación geográfica, pero con especialidades hoy bien acogidas, Ciencias Ambientales y Turismo. El tercero, cuarto y quinto rango les corresponde a las tres instituciones –Sevilla, Granada y Málaga–, que antes iniciaron la enseñanza geográfica y hoy confieren la correspondiente Licencia, aunque una parte de su alumnado resulta de otras titulaciones: Sevilla, Turismo y Antropología, Granada, Ciencias Ambientales y desde 1999, también Turismo, y Málaga, Turismo.

TABLA IV. ALUMNOS DE GEOGRAFÍA EN LAS UNIVERSIDADES ANDALUZAS

	1996-97	1998-99
Almería	551	1.052
Cádiz	1.167	1.504
Córdoba	77	596
Granada	151	887
Huelva	216	658
Jaén	537	738
Málaga	93	751
P. Olavide	-	347
Sevilla	857	1.328
Total	3.649	7.861

Fuente: Anuario Estadístico de Andalucía. 1999 y 2000. Elaboración propia.

3. ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN GEOGRÁFICAS EN ANDALUCÍA

No hay duda que el abanico de disciplinas geográficas es suficiente para mantener una oferta docente geográfica importante en el conjunto de las Universidades andaluzas. Pero es evidente que esa oferta debe ser acompañada por una investigación amplia y profunda.

Y ello, primero, por razones estrictamente académicas, ya que el acontecer investigador es indispensable en la preparación básica y teórica del geógrafo, pero también en la búsqueda y perfeccionamiento de los métodos de investigación y enseñanza de la geografía y en el desarrollo de las imprescindibles herramientas para la observación y el análisis de los hechos que conforman la realidad geográfica. Pero, también, por motivos sociales ya que en la función del geógrafo es necesario no sólo una preparación adecuada de los posibles enseñantes sino casi más aún el conocimiento del contexto físico y humano en el que se inserta la Universidad para poder ofrecer ese conocimiento y sus posibles frutos a la sociedad en la que la comunidad geográfica y sus diversos continentes se integra.

Parece conveniente recordar aquí a Lacoste (1977), incluso no aceptándolo sin crítica, y a sus “varias geografías”, la “académica” o de los “profesores”, la por el investigador francés llamada de los “estados mayores”, implicada en el control por los grupos dominantes, militares o no, de la ordenación del territorio, y, por último, la “geografía espectáculo”, tan ligada al último gran movimiento migratorio de la Humanidad sobre la Tierra, el “turismo y ocio”: “Nunca se han comprado tantas postales, ni hecho tantas fotos como durante esas vacaciones en las que se recorre guía en mano, Bretaña, España o Afganistán” (LACOSTE, 1977, 31).

Y, sin olvido, sobre todo, de una geografía “útil” en el uso consciente y/o inconsciente del espacio que está imponiendo la creciente y, a veces, destructiva “globalización” con todos sus problemas medio ambientales en la vieja y nueva relación medio físico-hombre. Problemas también existentes, no menos graves y en acelerado impacto

socioeconómico en el “emergente y nuevo espacio racional y abstracto”, nuevo por la imposición globalizadora sobre el medio natural de un nuevo medio técnico-científico-informacional. Un “nuevo” espacio en cierta forma abstracto dominio del “Hombre/Consumidor” que pretende imponerse –¿destruyéndolo?– al tradicional y más concreto “espacio regional” y, sobre todo, “local”, al “Lugar” de lo “Cotidiano”, al “Espacio del Ciudadano” (M. SANTOS, 1996).

En los estudios geográficos, su Tercer Ciclo, el Doctorado, hasta la promulgación, en 1983, de la L. R. U. (Ley Orgánica de Reforma Universitaria) “tenía como único contenido y finalidad la realización de la tesis doctoral” (F. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, 1995-96). Por ello, el doctorado fue siempre –y en parte lo sigue siendo– el fundamento de la investigación geográfica universitaria, aparte de su valor como requisito imprescindible en el ingreso de los escalafones docentes universitarios.

Con la particularidad de que, desde al menos la Ley Moyano de 1858, la colación del grado de doctor sólo podía realizarse ante el Claustro y los correspondientes tribunales de la Universidad de Madrid, la Central según un apelativo mantenido hasta los años setenta del siglo XX. Y, únicamente a finales de los años sesenta de esta centuria, la presentación y defensa de la tesis doctoral pudo realizarse en el resto de las Universidades públicas españolas pese a que, desde mucho antes, en pleno monopolio de la Central, todas ellas habían podido ofrecer y matricular los Cursos de Doctorado previos a la presentación de la Tesis. Este fue el caso de todos los profesores geógrafos anteriores a 1970, la llamada en 1995 “generación de los cincuenta” por la Asociación de Geógrafos Españoles con motivo del XIV Congreso Nacional de Geografía de Salamanca (RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A., 1995).

Sin embargo, la posibilidad de obtener el grado de doctor en otras Universidades no significó un cambio sensible en el desarrollo de los estudios de Tercer Ciclo. Tras la Licenciatura, el doctorando podía presentar y defender su memoria doctoral sin apenas otro requisito que la realización de los citados “cursos monográficos” –tres por lo general– entre los ofertados por la Facultad correspondiente y que en general no tenían mucho que ver con la preparación y desarrollo del tema objeto de la tesis. “En tales condiciones, la normativa existente representaba el marco perfecto para un autodidactismo tan sólo mitigado por la influencia casi carismática de ciertos catedráticos, considerados “maestros” de la disciplina. Es verdad que, en general, como contrapartida requerían antes de ser admitidas a trámite, muchos más años de esfuerzo y maduración”. Desde la L. R. U. (1983) y sobre todo desde el curso 1985-86 en que la Autonomía Universitaria empieza a afirmarse, el cambio ha sido significativo aunque sigue abierto; los cursos de Doctorado se han generalizado e impuesto como previos a la preparación y presentación de la Tesis y están permitiendo una indudable mejoría en la formación teórica y metodológico/instrumental del doctorando, aunque persiste un cierto nivel de improvisación y alguna incoherencia interna (RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 1995-96).

En ese contexto, los Doctorados en Geografía se iniciaron en España a raíz del final de la Guerra Civil (1940). En los Archivos de la Universidad Central la primera Tesis doctoral en Geografía “stricto sensu” corresponde al curso 1942-1943 y fue dirigida por D. Amando Melón y Ruiz de Gordejuela, catedrático de Geografía de la

Universidad de Valladolid, siendo el doctorando D. José Manuel Casas Torres, Licenciado por la Universidad de Valencia. Con anterioridad, el entonces Catedrático de Geografía de la Central D. Eloy Bullón había dirigido diversas memorias doctorales sobre temas como máximo parageográficos como “La obra política y literaria de Catón el Censor” presentada por M^a Consolación Sanz Pastor Fernández en el curso 1939-40, primero de apertura de la Universidad tras la Guerra. Y no debe olvidarse que, incluso, geógrafos tan prestigiosos y significados como D. Amando Melón y D. Manuel de Terán se habían doctorado con temas históricos bastante ajenos a la investigación geográfica, de acuerdo con una forma de actuar –fue el caso de Paul Vidal de la Blache– muy frecuente en los comienzos de la geografía francesa y alemana a finales del siglo XIX (TERÁN, M. de, 1982).

A pesar de tales circunstancias, que dieron lugar a que los primeros profesores de Geografía en las Universidades andaluzas, Alfredo Floristán, Joaquín Bosque Maurel, Angel Cabo Alonso, Juan Benito Arranz, no fueran licenciados por ninguna Universidad andaluza y se doctoraran en la de Madrid, el desarrollo creciente de la Geografía en Andalucía, desde los años cincuenta, dio lugar, a partir de 1970, a un temprano y creciente número de doctores procedentes de todas las Universidades andaluzas y ya graduados en ellas. Y que mayoritariamente ocupan actualmente las plazas docentes de las nueve Universidades andaluzas (Tabla IV).

TABLA V. TESIS DOCTORALES POR UNIVERSIDADES. (1970-2000)

	<i>Hasta 1970</i>	<i>1971-1980</i>	<i>1981-1990</i>	<i>1991-2000</i>	<i>Total</i>	<i>Dir.</i>
Almería	–	–	–	2	2	1
Cádiz	–	–	–	2	2	1
Córdoba	–	–	4	3	7	2
Granada	1	17	13	18	49	11
Huelva	–	–	–	–	–	–
Jaén	–	–	–	1	1	1
Málaga	–	–	6	9	15	5
Sevilla	–	6	22	28	56	12
Total	1	23	45	63	132	33

Dir.: Directores de Tesis.

Fuente: Encuesta directa. Elaboración propia.

La Universidad de Granada fue pionera en la presentación y defensa de dichas memorias doctorales: el día 23 de noviembre de 1970 superó la prueba correspondiente el doctorando Francisco Villegas Molina con una memoria dirigida por el Profesor Joaquín Bosque Maurel sobre *El Valle de Lecrín*. A partir de este momento, las memorias afluyeron, primero en Granada, donde, entre 1970 y 1974, se “leyeron” otras cinco tesis presentadas por M^a Carmen Ocaña Ocaña (*La Vega de Granada*, junio 1972), Francisco Ortega Alba (*El Sur de Córdoba*, septiembre 1973), Victoriano Guarnido Olmedo (*La Depresión*

de Antequera, 1974), Manuel Sáenz Lorite (*El Valle del Andarax y Campo de Níjar*, octubre 1974) e Isabel Gutiérrez González, (*Geografía urbana de Jaén*, noviembre 1974), dirigidas dos de ellas por Eusebio García Manrique y las otras tres por el entonces titular de la cátedra granadina. El 28 de junio de 1974 Sevilla se incorporó a la presentación doctoral con la tesis de Antonio González Dorado dirigida por Juan Benito Arranz y titulada *Sevilla, centralidad regional y organización interna de su espacio urbano*.

Durante los siguientes años de la década, ambas Universidades se mantuvieron en esa misma línea, con 18 tesis presentadas: cinco en Sevilla, conducidas cuatro de ellas por Juan Benito Arranz y la quinta por José Manuel Rubio Recio y trece en Granada, de las cuales una bajo la dirección del Profesor García Manrique que, en 1971, se trasladó a la Universidad de Murcia, otra por Francisco Villegas Molina, y el resto, las otras once, por Bosque Maurel. En la siguiente década (1981-1990), la enseñanza de la Geografía se incorporó a las Facultades de Geografía e Historia de Córdoba y Málaga, iniciándose en ambas el Tercer Ciclo de Geografía, que se mantenía en Granada y Sevilla. En total, en esos diez años las tesis doctorales presentadas fueron 45, de las cuales 22 en Sevilla, 13 en Granada, 6 en Málaga y 4 en Córdoba. Más tarde, hasta el año 2000, y ya con estudios de Geografía, no siempre de Licenciatura, en las actuales nueve Universidades andaluzas, el Doctorado continuó su positiva marcha: 2 tesis doctorales en Almería, 2 en Cádiz, 3 en Córdoba, 18 en Granada, 1 en Jaén, 9 en Málaga y 28 en Sevilla. En total, 63 defendidas en toda Andalucía entre 1991 y 2000, que con las “leídas” en los veinte años anteriores han permitido llegar a la cifra global de 132 doctores andaluces de Geografía (1970-2000).

La desigual distribución espacial de esos 129 doctores lo es también si se tiene en cuenta la relación con una determinada dirección grupal y, como a veces se ha hecho (BLOUET, B.W., 1981 y BOSQUE MAUREL, J. 1992), con una “familia” o “escuela” más o menos normativa, de base teórica o/y personal. En total, el número de Directores de las 132 memorias doctorales habidas entre 1970 y 2000 en Andalucía asciende a 33, aunque seis de ellos (Tabla VI) reúnen más del 65 por 100 y dan lugar a que sólo tres Departamentos de Geografía –Granada, 49, Málaga, 15, y Sevilla, 56– hayan producido más del 90 por 100 de los doctorados.

Teniendo en cuenta tanto los contenidos como los espacios estudiados, y de acuerdo con un hecho también presente, como es lógico, en el conjunto de las publicaciones geográficas andaluzas, desde un primer momento ha sido Andalucía el tema objeto de estudio. Unos estudios andaluces que han considerado la Comunidad bien en conjunto y/o acerca de alguna de sus dos grandes unidades regionales (34), o con respecto a alguna de sus provincias (16), comarcas (38) y/o ciudades (20), unas veces como unidad espacial a la manera de los estudios regionales franceses (8), o con referencia específica a un determinado problema, sobre todo agrario (13), o sector de actividad (15). En todos los casos se ha tenido muy en cuenta la relación con las grandes concepciones geográficas y con los problemas respecto al conjunto de España. No obstante, en el último decenio, han aparecido individualizados los estudios conceptuales y/o metodológico-instrumentales (5), así como los referidos a Ibero América (7).

Aunque este abanico espacio-temático aparece en todos los centros universitarios, los estudios comarcales predominan en Granada (22), los referidos a toda Andalucía

TABLA VI. DOCTORES EN GEOGRAFÍA POR DIRECTOR (1970-2000)
(con un mínimo de tres tesis defendidas)

	<i>Fecha lectura primera tesis</i>	<i>Tesis dirigidas</i>
1. Joaquín Bosque Maurel	1970	21
2. Eusebio García Manrique	1972	9
3. Juan Benito Arranz	1974	14
4. Gabriel Cano García	1980	8
5. Francisco Villegas Molina	1980	4
6. José Manuel Rubio Recio	1983	8
7. Antonio López Ontiveros	1983	7
8. Dominga Márquez Fernández	1986	5
9. Francisco Rodríguez Martínez	1988	9
10. Manuel Sáenz Lorite	1989	3
11. Josefina Cruz Villalón	1990	4
12. M ^a Carmen Ocaña Ocaña	1990	5
13. Fernando Díaz del Olmo	1992	5
14. Florencio Zoido Naranjo	1996	4
15. Andrés García Lorca	1997	4
16. Aron Cohen Emsalem	1997	3

Fuente: Encuesta e Información directa. Elaboración propia.

son más frecuentes en Sevilla (25) y los conceptuales y metodológicos en Málaga (4). Con ello parece confirmarse la importancia inicial, durante los años setenta y anteriores, de un modelo geográfico propio de la escuela francesa, de estirpe vidaliana, y el paso acelerado hacia una normativa próxima a las tendencias hipotético/deductivas y teórico/metodológicas propias de la “Nueva Geografía” y de las escuelas anglosajonas (CÁPEL SÁENZ, H., 1982), un hecho ya señalado en los análisis referentes a la comunidad geográfica nacional (BOSQUE MAUREL, J., 1989 y 1992, y LÓPEZ ONTIVEROS, A., 1995-1996).

Sin embargo, y en último término, en casi todas las Universidades andaluzas sus Terceros Ciclos ofrecen ciertas especificidades relacionadas bien con el ámbito geográfico en que se encuentran, bien con algunas peculiaridades de sus respectivos espacios. A la preocupación generalizada con los paisajes y los problemas propios de sus respectivos territorios, pudieran agregarse otros concretos aspectos: la aridez en Almería, los recursos hídricos en Sevilla, los recursos marítimos en Cádiz, el turismo en Granada, Málaga y Sevilla, los problemas demográficos en Granada y Sevilla, la geografía histórica en Córdoba, y, finalmente, la ordenación del territorio en Granada, Málaga y Sevilla (RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., 1995-1996).

Los estudios doctorales fueron el origen y han sido –y son– la base de la investigación geográfica en Andalucía, como en el resto de España, así como el fundamento de su positivo actual nivel. Y han sido también –y lo son aún– de su apertura pública ya que, en muchos casos, la edición y difusión de sus trabajos constituye el modo más

común de dar a conocer a la sociedad el desarrollo conceptual y metodológico alcanzado por la geografía andaluza y, aún más, la precisión y la profundidad con que se ha investigado unos territorios, una temática y unos problemas que tiene mucho que ver con el entorno físico y humano de cada uno de los centros universitarios andaluces. Aparte de que durante el tiempo de realización de las memorias doctorales muchos de los resultados obtenidos han podido ser objeto de publicación parcial en muy distintos medios de comunicación.

Entre estos últimos hay que destacar las varias revistas científicas que bien estrictamente geográficas o ligadas a otras especialidades próximas –historia, economía, sociología, antropología–, han ido apareciendo a lo largo de los varios decenios de vida de la Geografía andaluza. Actualmente, existen en total once revistas que recogiendo ante todo los diversos estudios geográficos llevados a cabo en Andalucía, son portavoces unas de Departamentos universitarios, otras voceras de instituciones públicas provinciales y municipales, amén de las que representan a sociedades culturales de muy variada estirpe (Tabla VII).

TABLA VII. REVISTAS CIENTÍFICAS ANDALUZAS

	<i>Fecha de Iniciación</i>	<i>Lugar de edición</i>	<i>Institución editora</i>
1. Gibralfaro. Inst. Estudios Malagueños	1950	Málaga	Diputación Provincial
2. Cuadernos Geográficos	1971	Granada	Universidad de Granada
3. Axerquía. Revista de Estudios Cordobeses	1973	Córdoba	Diputación Provincial
4. Paralelo 37°	1977	Almería	Universidad de Almería
5. Baetica	1978	Málaga	Universidad de Málaga
6. Revista de Est. Regionales	1978	Málaga	Universidades de Andalucía
7. Revista de Est. Andaluces	1983	Sevilla	Universidad de Sevilla
8. Cuadernos de Geografía y Ordenación del Territorio	1990	Cádiz	Universidad de Cádiz
10. Revista de Humanidades	1992	Jaén	Universidad de Jaén
11. Nimbus. Revista de Climatología y Meteorología	1998	Almería	Universidad de Almería

Fuente: Información y elaboración propia.

En general, la variedad temática y de los colaboradores de estas once revistas es muy amplia y diversa, aunque el predominio de los geógrafos y de los estudios geo-

gráficos es absoluto, sin que falten artículos afines a otras disciplinas no distantes de un significado espacial o territorial. Un examen aunque superficial de los veintitrés primeros volúmenes aparecidos de una de estas publicaciones, *Cuadernos Geográficos*, editada desde 1971 en Granada por los Departamentos de Geografía de su Universidad, puede ser muy orientativo. Esas entregas anuales, varias dobles, contienen alrededor de 160 artículos producto del trabajo de 230 estudiosos –son frecuentes los trabajos en colaboración–, en su mayor parte geógrafos de su Universidad (130), muchos de los cuales reiteran su autoría, además de otros 80 geógrafos de diversas Universidades españolas distintas a Granada, especialmente andaluzas, como Sevilla, Málaga, Almería y Jaén, y un número pequeño pero relevante y creciente de colaboradores foráneos, iberoamericanos y centroeuropeos.

Aunque es importante la presencia de artículos referidos a Geografía Física, en torno a una cincuentena, es más importante la dedicación a temas de Geografía Humana, que engloban los dos tercios de los artículos publicados, de los cuales 30 de Geografía de la Población, 40 de Geografía Rural, no menos de 20 de Geografía Urbana y otros tantos sobre Ordenación del Territorio. En los primeros diez años fueron muy frecuentes los estudios comarcales, casi siempre anticipo de otras tantas tesis doctorales de índole regional, publicadas más tarde y a menudo como libros, pero tampoco faltan, sobre todo en la última década, los trabajos sobre concepto y método.

Un análisis bibliométrico, aun no hecho en el caso de las diversas publicaciones académicas andaluzas, posiblemente recordaría resultados anteriores, parciales y muy superficiales y, por ello, no totalmente fiables (BOSQUE MAUREL, J., 1981 y 1992). No obstante, un trabajo, serio y concienzudo, de un equipo dirigido por María Dolors García Ramón, de la Universidad Autónoma de Barcelona (GARCÍA RAMÓN, M^a D., 1992 a y b), y referido al conjunto de las revistas académicas españolas de Geografía nacidas entre 1940-1988, podría extenderse a las andaluzas. Señala el predominio de los temas de Geografía Humana (55%), pese a su tendencia regresiva, y el creciente peso de los estudios conceptuales y metodológicos (30%). Dominan también, en cada caso, los estudios referidos al entorno inmediato o regional (50/70%), aunque son crecientes los temas sobre cuestiones y problemas nacionales. La nómina de autores locales o regionales es casi exclusiva, sobre todo en algunas revistas, aunque el abanico de los colaboradores se va ensanchando paulatinamente, en especial con autores y temas extranjeros, sobre todo iberoamericanos.

El paulatino paso hacia una bibliografía anglosajona, más preocupada por la innovación metodológica e instrumental, desde una primera fase de predominio francés y de síntesis y naturaleza regional, es evidente también tanto en el conjunto de las revistas nacionales como en las de raíz andaluza.

La investigación universitaria, durante sus primeros decenios, tuvo mucho de actividad individualizada y personal. Sin embargo, pronto surgió la posibilidad de coordinar y oficializar sus trabajos. Un papel pionero de gran calidad tuvieron las *Informaciones urbanísticas* patrocinadas y financiadas por el Ministerio de la Vivienda en los años cincuenta y dirigidas por D. Manuel de Terán acerca de Madrid, Bilbao, Guipúzcoa y Sevilla (BOSQUE MAUREL, J., 1992). En los años sesenta y con moti-

vo de la creación de la Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social, nació un Plan de Estudios de las Provincias Deprimidas en cuyo seno un geógrafo, José Manuel Casas Torres, se planteó la iniciación de trabajos de información y ordenación de diversos espacios administrativos, sobre todo provinciales, llevados a cabo como memorias doctorales en las Universidades de Madrid y Zaragoza. Este fue el caso, por ejemplo, de las tesis de Rafael Puyol Antolín (Almería) (1964), Julián Alonso Fernández (Guadalajara) y María Asunción Martín Lou (Teruel). En esa línea planificadora y para la Ponencia de Desarrollo Regional del Tercer Plan de Desarrollo dirigió el mismo Profesor Casas una selección de núcleos de población “cabezas de comarca” para el bienio 1972-1973 en la que se incluyó Andalucía (CASAS TORRES, J. M., 1964 y 1968).

Pero una mayor relación entre los centros investigadores y los círculos públicos y privados interesados en la información y el conocimiento geográficos se produce con el régimen nacido con la aprobación en 1978 de la Constitución democrática del Estado de las Autonomías. Sin tener en cuenta los posibles contratos con entidades privadas, de difícil contabilización, los diversos Ministerios de Educación y Cultura habidos en los últimos veinte años han mantenido una política de I+D en la que la investigación geográfica ha recibido una importante atención. A su vez desde la creación de la Comunidad Autónoma de Andalucía (1979), la Junta ha desarrollado un importante apoyo a la investigación en general y a la geográfica en particular, acompañada por una fuerte ayuda institucional de las distintas Diputaciones Provinciales y por algunos de los principales Ayuntamientos andaluces, especialmente de las capitales de provincias aunque también de otras ciudades menores.

Esta política no sólo ha dado lugar a numerosos convenios y contratos de investigación con determinados geógrafos, con equipos de científicos que los incluyen o con los mismos Departamentos universitarios, sino que ha facilitado la publicación de muchas de las investigaciones fruto de tales convenios y acuerdos y también de bastantes de las Tesis doctorales realizadas en las Universidades andaluzas. Tampoco cabe desdeñar los contratos habidos con entidades privadas, entre las cuales destacan entidades financieras como las Cajas de Ahorros y Rurales, que desde los años sesenta han apoyado y facilitado la investigación universitaria, y sobre todo financiando, con diversos Premios y Ayudas, la edición de numerosas obras resultado de los estudios geográficos de distinta índole producidos en las Universidades andaluzas.

Los ejemplos son abundantes, conciernen a la totalidad de las Universidades andaluzas y su exposición pueden validar el origen y los particularidades de estas promociones. En 1999, el Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Sevilla mantenía cuatro Grupos de Investigación: *Estudios Geográficos Andaluces*, formado por doce miembros del Departamento, y que tenía en marcha proyectos de investigación con el Instituto Andaluz de Estadística y con el Ayuntamiento de Sevilla; *Ordenación del Litoral y Tecnologías de Información Territorial*, constituido por nueve investigadores y con convenios en funcionamiento con la Cámara oficial de Comercio, Industria y Navegación de Sevilla, con la Consejería de Turismo y Deportes de la Junta de Andalucía, y con la entidad Proyecto DIRÉ; *Estructuras y Sistemas Territoriales*, del que 16 investigadores tenían a su cargo proyectos de la Fundación

Sevillana de Electricidad, y, finalmente, *Cuaternario y Geomorfología*, con siete investigadores de la Universidad de Huelva, y proyectos de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y con la Empresa Entorno S. A.

Por su parte, los dos Departamentos de Geografía existentes en la Universidad de Granada han desarrollado en los últimos diez años numerosos proyectos de origen diverso. Por un lado, se destacan los establecidos a través del Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad granadina: un *Inventario de bienes y servicios para la planificación territorial de la región Andina argentina*, a través de un Programa de Cooperación de la Junta de Andalucía, el Instituto de Desarrollo Regional y las Universidades de la región Andina; *Estructura y Dinámica de los Paisajes de Europa del Sur*, conforme a una Acción Integrada Hispano-Francesa (DGYCIT-CNRS), del Instituto de Desarrollo Regional y la Universidad Le Mirail de Toulouse (Francia); *Impacto socioeconómico y visual de la presa de Otívar*, según un convenio entre el IDR y la Confederación Hidrográfica del Sur de España, y *Dinámica de los paisajes de montaña de Europa del Sur y aplicación a los Pirineos y Sierra Nevada*, conforme a un Programa de Cooperación Franco Española del Instituto y la Universidad Le Mirail. Así como otros, financiados también por la DGYCIT, sobre *Los regadíos tradicionales en Andalucía oriental* y *Evaluación de las políticas europeas de Desarrollo Rural en Andalucía*. En los mismos Departamentos son de destacar los estudios de *Impacto ambiental relacionados con la puesta en marcha en Sierra Nevada del Centro de Alto rendimiento Deportivo (CARD)* y *del Acondicionamiento de las instalaciones exigidas por los Campeonatos del Mundo de SKy de 1996* según convenios entre la Universidad de Granada, la Dirección General de Deportes y la Empresa CETURSA, y la colaboración con el *Proyecto Lucdeme* sobre los procesos de desertificación en la cuenca del río de Adra financiado por ICONA.

En la Universidad de Málaga, se destaca, entre otros, el *Estudio integral de los recursos agrarios de las Provincias mediterráneas andaluzas*, el *Análisis y reflexión urbana sobre el casco histórico de la ciudad de Málaga*, la asesoría del *Plan General de Ordenación Urbana de Málaga* y la realización del *Gran Atlas de Andalucía*, financiados respectivamente por la CAICYT, el Ayuntamiento de Málaga y la Junta de Andalucía.

La aportación universitaria a la denominada Geografía aplicada o activa (PHLIPPONEAU, M., 1960, GEORGE, P., 1970, y BOSQUE MAUREL, J., 1992) ha favorecido a la larga la aparición de una geografía profesional y, en definitiva, de la reciente aprobación legal de un Colegio Oficial de Geógrafos (1999) que, aparte de un colectivo de profesionales liberales, ha dado lugar a la incorporación a diferentes instituciones públicas— gobiernos comunitarios, diputaciones provinciales y corporaciones municipales— de geógrafos especializados en la ordenación del territorio y que, en Andalucía, han alcanzado una notable presencia, origen incluso de una concreta Asociación de Geógrafos Profesionales (BENAVENT, M., y MATEU, X., 1995-1996).

La labor investigadora precisa de un constante y amplio intercambio que, junto a la consulta y debate a través de sus diversas publicaciones, puede realizarse de manera más directa en las diferentes modalidades de reuniones que la comunidad científica tiende a organizar en tiempo, lugares y colectivos muy distintos.

La comunidad geográfica andaluza viene celebrando este tipo de reuniones, al menos, desde el V Coloquio de Geografía acerca de *Medio físico, desarrollo regional y Geografía* celebrado los días 3 al 6 de octubre en Granada como continuación a los otros cuatro que, patrocinados por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, habían tenido lugar en Zaragoza (1961), Madrid (1963), Salamanca (1965) y, tras un largo intervalo temporal, en Oviedo (1975). Así, en Granada, y bajo el único patronazgo de su Universidad y la ayuda económica de algunas instituciones financieras locales, comenzó una actividad nacional e internacional que tuvo un especial acento en Andalucía (AA.VV., Granada, 1977). Entonces, tras la constitución de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE), ya planteada en Oviedo, se inició la larga carrera de Coloquios/Congresos Nacionales de Geografía que ha culminado también en tierras andaluzas, en Málaga, sede del XVI Congreso Nacional de Geógrafos Españoles sobre *El Territorio y su imagen* (Noviembre de 1999) (AA.VV., Málaga, 1999). Entre ambos, en 1993, desde el 28 de septiembre al 1 de octubre, Sevilla acogió al XIII Congreso Nacional de Geografía, *Geografía y Nuevos Procedimientos Territoriales* (AA. VV., Sevilla, 1993). De todos estos Congresos, aparte sus sesiones de trabajo, sus meses redondas y sus excusiones, permanecen sobre todo sus correspondientes Actas, publicadas en cada caso con el apoyo de las Universidades que las acogieron y contribuyeron a organizar. Y no debe olvidarse la contribución de muy difícil reseña que los geógrafos andaluces han hecho a los otros trece Coloquios/Congresos nacionales no celebrados en Andalucía, desde el primero de Zaragoza al último de Santiago de Compostela (1997).

Una tarea que no ha terminado aquí. Respondiendo a una preocupación viva e intensa de la comunidad hispana y recogida por la AGE, aunque no sólo por ella, los diversos Grupos de Trabajo patrocinados por la citada Asociación han organizado reuniones científicas que, en numerosas ocasiones, se han producido en diversas poblaciones andaluzas y favorecido la presencia de especialistas llegados de toda España. Las III y VI Reuniones sobre Geografía Industrial han tenido lugar en Sevilla (27-29 de septiembre de 1990) (CARAVACA, I. y JORDÁ, R., 1990) y Granada (10-12 de junio de 1997), las III y VII Jornadas de la Población española, en Torremolinos (Málaga) (11-13 de Junio de 1991) (CARVAJAL GUTIÉRREZ, Málaga, 1991) y La Rábida (21-23 de mayo de 1997), el I Congreso Nacional de Geografía sobre Latinoamérica (17-21 de febrero de 1992) en La Rábida (Huelva) (BAILA Y LUZÓN, Sevilla, 1993), el V Coloquio de Métodos Cuantitativos y Teledetección en Málaga (21-23 de septiembre de 1994), el VII Coloquio de Geografía Rural en Córdoba (22-25 marzo de 1994) (AA.VV., Córdoba, 1994), la I Reunión de Climatología en La Rábida (30 de septiembre al 2 de octubre de 1994) y los III y V Coloquio de Geografía Urbana en Antequera (Málaga) (24-26 de junio de 1996) (DOMÍNGUEZ, R., Málaga, 1999) y Almería (26-28 de octubre de 2000), coincidiendo este último con el VII Coloquio de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación. En todos los casos, las Actas publicadas constituyen importantes aportaciones científicas, en las que, a los geógrafos hispanos, se añaden otros extranjeros, sobre todo portugueses e iberoamericanos.

No han faltado, además, reuniones internacionales de gran relieve y resonancia. Entre ellas, cabe destacar la I Conferencia Internacional “Sierra Nevada. Conservación y Desarrollo sostenible” celebrada en Granada entre el 20 y el 22 de marzo de 1996, y cuyas Actas en cinco volúmenes recogen un amplio y valioso conjunto de comunicaciones entre las que las geográficas son numerosas e importantes. Un lugar relevante tienen también los Coloquios Hispano-franceses en los que la colaboración entre la Casa de Velázquez, dependiente del CNRS y las Universidades de Granada y Sevilla han derivado a frecuentes actividades y publicaciones conjuntas, por ejemplo en Granada y Montpellier, en 1988 y 1993 (OZANAM y RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, 1989 y ARIAS ABELLÁN y FOURNEAU, 1998). La Geografía andaluza ha participado siempre, pese a que ninguno de ellos tuvo lugar en Andalucía, en los ocho Coloquios Ibéricos habidos desde el primero de Salamanca (1979) al último de Lisboa (1999).

A todo ello hay que añadir las otras muchas reuniones de carácter comarcal e incluso local habidas en los últimos veinte años en el espacio andaluz y de las que no es fácil tener una reseña completa (Tabla VIII).

TABLA VIII. REUNIONES CIENTÍFICAS CELEBRADAS EN ANDALUCÍA. (1977-2000)

1. V Coloquio de Geografía. Desarrollo regional y Geografía.
Granada, 3-6 octubre 1977. Coord. Joaquín Bosque Maurel.
2. XIII Congreso Nacional de Geografía. Geografía y Nuevos Procedimientos Territoriales.
Sevilla, septiembre 1993. Coords. Gabriel Cano García y Josefina Cruz Villalón.
3. XVI Congreso Nacional de Geógrafos Españoles. El Territorio y su imagen. Málaga, noviembre 1999. Coord. Carmen Ocaña Ocaña.
4. III Reunión de Geografía Industrial.
Sevilla, 27-29 septiembre 1990. Coord. Inmaculada Caravaca y Rosa Jordá.
5. VI Jornadas de Geografía Industrial.
Granada, septiembre de 1997. Coord. José M^a Lozano Maldonado.
6. III Jornadas de Población.
Málaga, Torremolinos (Málaga), 11-13 de junio de 1991. Coord. M^a Carmen Carvajal Gutiérrez.
7. VI Congreso de Población Española.
La Rábida, 21-23 mayo 1997. Coord. Jesús Monteagudo y José M^a Fera.
8. I Congreso Nacional de Geografía sobre Latinoamérica.
La Rábida, 17-21 febrero 1992. Coord. Manuel Marchena Gómez y José Luis Luzón.
9. V Congreso Nacional de Geografía sobre Latinoamérica. La Rábida, 1999. Coord. Dominga Márquez Fernández.
10. VI Coloquio de Métodos Cuantitativos y Teledetección.
Málaga, 21-23 Septiembre 1994. Coord. Eusebio García Manrique.
11. VII Coloquio de Geografía Rural.
Córdoba, 1994. Coord. Antonio López Ontiveros.
12. I Reunión de Climatología.
La Rábida, 30 septiembre-2 octubre 1994. Coord. María Fernanda Pita.
13. III Coloquio de Geografía Urbana.
Antequera, 24-26 Junio 1996. Coord. Rafael Domínguez Rodríguez.

14. V Coloquio de Geografía Urbana.
Almería, 26-28 octubre 2000. Coord. Fernando Fernández Gutiérrez.
15. VII Coloquio de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación.
Almería, 26-28 octubre 2000. Coord. Fernando Fernández Gutiérrez.
16. I Jornadas de Estudio sobre Ronda y su comarca.
Ronda (Málaga), 8-10 octubre 1979. Coord. José M^a Serratosa Márquez.
17. I y II Jornadas de Estudio Ciudad e Industria.
Málaga, diciembre 1986 y 1987. Coord. Damián López Cano.
18. Jornadas Técnicas sobre la Provincia de Málaga.
Málaga, 1995. Ponente, Carmen Ocaña Ocaña.
19. Jornadas sobre "El litoral de Almería".
Almería, 20-24 mayo 1997. Coords. A. Viciano, A. Galán, A. G^a Lorca.
20. I Jornadas sobre Desarrollo Rural en la Sierra de Segura.
Puente Génave (Jaén). 6-9 octubre 1994. Coord. Ángel Ruiz Fajardo.
21. I, II, III y IV Jornadas de la Vega de Granada.
Santa Fe (Granada), mayo 1996, octubre 1997, octubre 1998 y octubre 1999.
Coords: Francisco Villegas Molina, Francisco Ortega Alba y Francisco Rodríguez Martínez.
22. Equipo franco-español. Evolución de los paisajes en Andalucía occidental (Sierra Norte de Sevilla).
Sevilla, 1983. Casa de Velázquez y Universidad de Sevilla.
23. Coloquio hispano-francés sobre Sierra Nevada.
Granada, octubre 1988. Coord. Didier Ozanam y F. Rodríguez Martínez.
24. El paisaje mediterráneo. Le paysage méditerranéen. Il paesaggio mediterraneo.
Montpellier, 14-16 junio 1993. Coords. J. Arias Abellán y F. Fourneau.
25. I Simposio Internacional sobre Desertificación y Usos del Suelo en la Cuenca Mediterránea.
Almería, 9-11 febrero 1994. Coord. Andrés García Lorca.
26. I Conferencia Internacional "Sierra Nevada. Conservación y Desarrollo Sostenible".
Granada, 20-22 marzo 1996.
27. I Conferencia Internacional sobre la Alpujarra. Recursos Naturales y conservación.
Granada, 1984. Coord. Manuel Sáenz Lorite.
28. Conferencia Internacional sobre Conservación y Uso sostenible del Monte Mediterráneo.
Benalmádena, 28-31 octubre 1998.

4. LA PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE LA GEOGRAFÍA ANDALUZA

Las actividades docentes e investigadoras tienen por lo general una presencia bibliográfica. En el caso andaluz, sin tener en cuenta la contenida en las Revistas científicas publicadas en Andalucía y mucho menos las muchas más de índole nacional o extranjera y tampoco las ponencias y comunicaciones existentes en las Actas de las Reuniones celebradas en territorio andaluz y menos aún fuera de él, la producción en libros y folletos realizada solamente por los geógrafos pertenecientes a los claustros universitarios andaluces es especialmente numerosa e importante.

La recopilación llevada a cabo (Apéndice III), que no pretende ser exhaustiva aunque lo ha intentado, es una prueba fehaciente. En total, en dicho apéndice se reseñan 407 títulos, de los cuales 28 publicados por el profesorado de la Universidad de Almería, 19, por el de Cádiz, 49, de Córdoba, 79, de Granada, 30, de Huelva, 18, de Jaén, 71, de Málaga, 106, de Sevilla, y sólo 7 la recién llegada Pablo de Olavide, también en Sevilla. Una cifra, una bibliografía, que ha sido obtenida, en primer lugar, por conocimiento directo, y que ha tratado de ser corregida y revisada después a través de una información solicitada de los responsables actuales de los Departamentos de Geografía involucrados y que, pese a su buena voluntad, es indudable que contiene omisiones y errores. Por ello, estas cifras en principio deben someterse a revisión y corrección.

Esta bibliografía ha sido el resultado de una larga andadura iniciada hacia 1940 y que solo desde los años setenta se ha hecho auténtica y real para la casi totalidad –Granada, Málaga y Sevilla– de las Universidades andaluzas y que únicamente a finales de la centuria ha incorporado a los restantes centros universitarios: a finales de los ochenta a la Universidad de Cádiz, a comienzos de los noventa, a Almería, Huelva y Jaén, y en 1998 el último creado, la Universidad Pablo de Olavide, en Sevilla. Como muestra la Tabla IX, hasta 1971, el número de publicaciones se limitó a catorce títulos –uno gaditano, seis granadinos, cuatro malagueños y tres sevillanos– que pasaron respectivamente a 45, 148 y 200 en cada uno de los tres decenios siguientes. Parece que este, primero, acelerado progreso y, después, más lento aunque masivo incremento, esté en íntima relación con el similar crecimiento de los centros universitarios –dos en 1940 y nueve en 2000–, el profesorado– un único catedrático y más de un centenar de profesores en ese mismo periodo– y el colectivo de los alumnos, en torno a doscientos en los años cuarenta y más de siete millares a fines del milenio.

TABLA IX. LIBROS Y FOLLETOS PUBLICADOS POR UNIVERSIDADES (1940 - 2000)

	<i>Antes 1971</i>	<i>1971-1980</i>	<i>1981-1890</i>	<i>1991-2000</i>	<i>Total</i>
Almería	–	6	13	9	28
Cádiz	1	–	4	14	19
Córdoba	–	5	25	19	49
Granada	6	15	31	27	79
Huelva	–	1	5	24	30
Jaén	–	2	5	11	18
Málaga	4	5	23	39	71
Sevilla	3	11	38	54	106
P. Olavide	–	–	4	3	7
Total	14	45	148	200	407

Fuente: Encuesta directa y ficheros propios.

Asimismo, considerando los espacios estudiados (Tabla X), las escasas publicaciones anteriores a 1971 son, en buena parte, obra ajena a Andalucía ya que, salvo en algún caso –como el correspondiente a Joaquín Bosque Maurel, afincado en Granada en 1948–, ha sido una obra realizada y editada fuera de la región y con anterioridad a la llegada de sus autores –Eusebio García Manrique (1968) y Juan Benito Arranz (1967)– a las Universidades andaluzas. Como contrapartida, los libros y folletos aparecidos después de 1971 son mayoritariamente de temática andaluza, aunque no faltan y están en progreso los espacios y problemas ajenos a la región, hoy Comunidad Autónoma de Andalucía.

En definitiva, pese al dominio de las publicaciones dedicadas al conjunto de Andalucía (75) y a sus distintas partes –provincias (72), comarcas (85) y lugares, en especial ciudades (86), no faltan los libros y folletos dedicados a España como totalidad (50) y a diversos países americanos, en concreto hispanoamericanos (15), y a otros espacios varios (24), mediterráneos en especial. Resalta la importancia de los estudios comarcales y locales sobre todo editados por las Universidades de Granada (27 y 8) y Málaga (21 y 15) y aparecidos sobre todo en los primeros decenios del periodo que se considera aunque no faltan en ningún momento: 12, 10 y 6 trabajos comarcales y 6, 5 y 2 acerca de distintos centros urbanos respectivamente en los años setenta, ochenta y noventa (Tabla X).

TABLA X. LIBROS Y FOLLETOS POR ESPACIOS. (1940 - 2000)

	<i>Esp.</i>	<i>Andal.</i>	<i>Prov.</i>	<i>Com.</i>	<i>Loc.</i>	<i>Amér.</i>	<i>Otr.</i>	<i>Total</i>
Almería	2	4	11	–	7	1	3	28
Cádiz	–	–	6	9	4	–	–	19
Córdoba	3	6	10	8	20	1	1	49
Granada	16	10	11	27	8	1	6	79
Huelva	2	8	8	4	7	1	–	30
Jaén	1	1	6	5	5	–	–	18
Málaga	9	13	12	21	15	1	–	71
Sevilla	17	32	6	8	19	10	14	106
P. Olavide	–	1	2	3	1	–	–	7
Total	50	75	72	85	86	15	24	407

Esp. España. Andal. Andalucía. Com. Comarca. Loc. Local. Amér. América. Otr. Otros.

Fuente: Encuesta directa y ficheros propios.

Otro aspecto a considerar es el referente a las materias y sectores en que cabe encasillar a los diferentes apartados en que, desde una óptica tradicional que es la dominante todavía en su conceptualización, se diferencia el conjunto de la ciencia geográfica (Tabla XI). A partir de la clásica división en Geografía física y humana, es esta última la más numéricamente importante con 231 publicaciones en toda Andalu-

cía frente a las 46 dedicadas a los varios capítulos de la Geografía física. El hecho de que en esos 46 títulos de Geografía física predominen los estudios de Climatología, puede depender en especial de que sean las Facultades de Geología y Farmacia, existentes en parte de las Universidades andaluzas, salvo en las más recientes en el tiempo, las que cuenten con cátedras tituladas de Geografía física y/o de Geomorfología o Botánica, y por tanto las que, en teoría, puedan tener más empeño en estos apartados tan propios también de los estudios geográficos. Ello no excluye que sean los Departamentos de Geografía, sobre todo de Granada, Sevilla y Málaga, responsables de algunos de los mejores y más serios estudios de Geomorfología y Biogeografía andaluces, como también lo son, sobre todo en Almería, Granada y Sevilla, y casi sin competencia, de los problemas climáticos de la región (AA. VV., 1992).

Entre las publicaciones de Geografía humana (231), el capítulo más importante es el correspondiente a Geografía rural (99), sin duda por el carácter eminentemente campesino de la Comunidad tanto en un pasado aún próximo –los años de la postguerra– como, sin tanto relieve, en la actualidad. Una realidad rural origen, sin duda, de su generalización y dominio en toda la investigación geográfica llevada a cabo en el mundo universitario andaluz, aunque dentro de una cierta regresión y mayor especialización sectorial respecto al dominio casi exclusivo de estos estudios y de su mayor importancia estructural en los primeros decenios del periodo considerado. Un hecho que explica también la escasa importancia, en general, de la Industria y los Servicios (37), pese a su reciente y creciente número a partir de los años ochenta y, más aún, noventa. Una situación intermedia y muy similar en número corresponde a los estudios de Población y Habitat (51) y Geografía urbana (44), aunque sin la uniformidad de los distintos centros universitarios en el ámbito de los estudios rurales: 20 en Córdoba, 28 en Granada, y 19 en Málaga y en Sevilla. Así, el Departamento de Geografía malagueño, con 14 obras sobre Geografía de la Población y 11 de Geografía urbana ocupa el primer lugar de la lista, seguido por Sevilla (12 y 10), y Granada (8 y 5), que fue pionera en estos trabajos en la región,

Hay que añadir los apartados sobre Concepto y Teoría, con sólo 20 publicaciones repartidas con escasa diferencia entre las grandes Universidades de la Comunidad –5, Granada y Sevilla, 4, Córdoba, y 3, Málaga y Almería–; y Metodología, en especial Cartografía (54), cuyo elevado número es fruto de la relevante actividad de Granada (15), Málaga (10) y, finalmente, Córdoba (9) y Sevilla (11), y que, además, se ha concentrado en las dos últimas décadas. Similares características presenta el último capítulo, la Ordenación del Territorio, con 31 publicaciones, de las cuales 20 corresponden a Sevilla (AA.VV., 1992) (Tabla XI).

A todo ello cabe agregar la importante serie de obras de conjunto referidas a Andalucía y aparecidas, en especial, en los últimos diez años, fruto de la actividad académica e intelectual de los Profesores Joaquín Bosque Maurel y Francisco Villegas Molina (1971), Gabriel Cano García y un amplio abanico de colaboradores de todas las Universidades andaluzas (1991-1992) y Eusebio García Manrique y Carmen Ocaña Ocaña (1984 y 1990). Y no se pueden olvidar las diversas y numerosas colaboraciones existentes en algunas de las grandes y últimas Geografías de España, como las publicadas por las Editoriales Planeta (1991) y Gallach (1994). Un sentido similar tienen

TABLA XI. LIBROS Y FOLLETOS POR MATERIAS. (1940-2000)

	<i>Teo.</i>	<i>G. F.</i>	<i>Pob.</i>	<i>G.R.</i>	<i>G.U.</i>	<i>I./S.</i>	<i>Met.</i>	<i>Pl.</i>	<i>Total</i>
Almería	3	11	2	–	4	3	5	–	28
Cádiz	–	2	2	2	–	4	1	8	19
Córdoba	4	2	6	20	6	2	9	2	49
Granada	5	7	8	28	5	7	15	4	79
Huelva	–	5	9	3	4	4	3	2	30
Jaén	–	–	–	11	4	–	2	1	18
Málaga	3	6	14	19	11	5	10	3	71
Sevilla	5	11	12	19	10	18	11	20	106
P. Olavide	1	–	3	1	1	–	–	1	7
Total	20	46	51	99	44	37	54	31	406

Teo.: Teoría y Concepto. G. F.: Geografía física. Pob. Geografía de la Población. G. R.: Geografía Rural. G. U.: Geografía urbana. I./S.: Geografía de la Industria y los Servicios. Met.: Metodología y Cartografía. Pl.: Ordenación del Territorio.

Fuente: Encuesta directa y ficheros personales. Elaboración propia.

las numerosas obras, editadas en casi todo el territorio andaluz, y que tienen por objeto difundir los valores geográficos provinciales incluidos en muchos casos en publicaciones con un abanico cultural más amplio, al lado de la Historia y el Arte. Por ejemplo, las dedicadas a Granada, Huelva, Jaén y Málaga, y en todos los casos rubricadas por alguno/s de los geógrafos de las correspondientes Universidades.

Es indudable que las transformaciones sufridas en su evolución por la bibliografía andaluza recuerda mucho las habidas en el conjunto de la Geografía española. El peso que, en su momento, tuvo la geografía francesa, inductiva, regional y posibilista, aún subsistente, ha cedido mucho ante las nuevas corrientes, en parte de origen anglosajón, pero no sólo, deductivo/hipotéticas, generalistas, cuantitativas y, por último, sociales y cualitativas (CAPEL SÁENZ, H., 1981 y BOSQUE MAUREL, J. y ORTEGA ALBA, F., 1996). Una nueva realidad, que sin ser dominante, ni mucho menos, pesa bastante en las bases teórica y conceptual y en la innovación tecnológica e instrumental que se está imponiendo en una geografía cada vez más plural y más y más interesada en la búsqueda de soluciones a los ya viejos –y también nuevos– problemas que afectan al territorio y, sobre todo, a los andaluces, tanto en sus diferencias internas como siendo parte integrante de España. La importancia creciente de los laboratorios de SIG, Informática y Teledetección es evidente y significativa.

Y sin que ello signifique mantenerse al margen de la dominante globalización y de las, a veces, perversas consecuencias que su creciente influjo implica (MILTON SANTOS, 1996 y 2000). La intervención de la Geografía y de los geógrafos en algunas de las nuevas titulaciones últimamente incorporadas a la Universidad –Ciencias ambientales, Turismo y Ciencias del Mar, entre otras– muestra no sólo su pluralismo sino su apertura a la innovación y a las nuevas necesidades sociales y económi-

cas. Así como a algunos de los grandes problemas del mundo derivados de la mundialización/globalización –vid. p. e., la participación andaluza en el Homenaje al Profesor José Estébanez publicado en 1999 por la Universidad Complutense de Madrid– o a las preocupaciones ambientales andaluzas y nacionales (Valle Buenestado, B., s.a. y Arias Abellán, J. y Fourneau, F., 1999). Y no menos a los problemas que atenazan a la sociedad andaluza, por ejemplo, las relaciones demográficas y económicas con Marruecos, la desertización y deterioro de su medio natural y su imprescindible defensa, su todavía importante subdesarrollo, entre otros.

5. A MANERA DE CONCLUSION

En un relativamente corto lapso de tiempo, la Geografía universitaria ha alcanzado en Andalucía, como en España, una importante situación tanto por el volumen de sus alumnos y el número y nivel de su profesorado como por la calidad de su investigación y de sus publicaciones. Ninguna de las ciencias que pueden considerarse como sus inmediatas rivales han alcanzado un nivel similar. Lo que no implica que, desde otros puntos de vista, su significado en la sociedad no pueda ser mayor, ya que, atendiendo a sus contenidos, a sus objetivos y a sus preocupaciones, la Geografía andaluza no parece haber alcanzado la altura conseguida por esta ciencia en algunas otras regiones españolas y, más aún, fuera del territorio nacional. El mantenimiento y apego a ciertas pautas que, para algunos son tradicionales, puede ser la razón fundamental. Pero, algunas de sus más recientes tendencias, y especialmente el desarrollo considerable de las actividades profesionales y/o liberales parece constituir un paso adelante importante. Su fruto, a largo plazo, puede permitir superar la actual sensación de insatisfacción y de crisis que, en cierta modo, existe en la comunidad geográfica tanto andaluza como española y de la que ya existían claros y más incisivos síntomas no hace muchos años (BOSQUE MAUREL, J., 1992).

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV. (1989): Geografía y educación. *Boletín Asociación Geógrafos Españoles*, 8, 136 pp.
- , (1992): *La Geografía en España (1970-1990). Aportación española al XXVIIº Congreso de la Unión Geográfica Internacional, Washington 1992*. Madrid, Real Sociedad Geográfica, Asociación de Geógrafos Españoles y Fundación BBV, 326 pp.
- , (2000): *Lecturas geográficas. Homenaje a José Estébez Álvarez*. 2 vols. Madrid, Editorial Complutense, 1.731 pp.
- BAILA, J. Y LUZÓN, J. L. (1993): *Latinoamérica, territorio y países en el umbral del siglo XXI*. I Congreso Nacional de Geografía sobre Latinoamérica, 17-22 febrero 1992. Barcelona, Grupo Trabajo Geografía Latinoamérica, 555 pp.
- BENAVENT FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, M. y MATÉU LLEVADOR, X. (1995-1996): “La Geografía profesional”. *Boletín Asociación Geógrafos Españoles*, 21-22, pp. 161-165.
- BLÁZQUEZ DÍAZ, A. (1992): “La contribución geológica del Naturalismo: los trabajos del Mapa Geológico Nacional”. en GOMES MENDOZA, J. y ORTEGA CANTERO, N. (Directs), *Naturalismo y geografía en España*. Madrid, Fundación Banco Exterior, pp. 79-134.

- BLOUET, B. W. (Edit.) (1981): *The Origins of Academic Geography in the United States*. Hamden, Conn., Archon Books, 342 Págs.
- BOSQUE MAUREL, J. (1956): “La enseñanza de la Geografía en las Escuelas de Comercio”. *Rev. Geographica*, III, pp. 114-119.
- BOSQUE MAUREL, J. y VILLEGAS MOLINA, F. (1971): *Factores geográficos en el desarrollo económico de Andalucía*, en *Estudio socioeconómico de Andalucía*, III, pp. 220-454, Madrid, Instituto de Desarrollo Económico, 454 pp.
- BOSQUE MAUREL, J. (1981): “La enseñanza de la Geografía en la Universidad”. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXVII, pp. 179-199.
- , (1989): “Evolución y cambio en la Geografía española contemporánea”, en *XI Congreso Nacional de Geografía*, IV. Ponencias y Relatorías, pp. 5-65.
- BOSQUE MAUREL, J. y VILÁ VALENTÍ, J. (Directs.) (1990-1991). *Geografía de España*. 10 vols. Barcelona, Planeta.
- BOSQUE MAUREL, J. (1992): *Geografía y geógrafos en la España contemporánea*. Biblioteca de Bolsillo. Granada, Publicaciones de la Universidad, 297 Págs.
- BOSQUE MAUREL, J. y ORTEGA ALBA, F. (1995): *Comentarios de Textos geográficos (Historia y crítica del pensamiento geográfico)*. Prácticas de geografía humana, 6. Barcelona, Oikos Tau, 179 Págs.
- BOSQUE MAUREL, J. (1998): “Quince años de bibliografía sobre Andalucía”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 18, pp. 259-276.
- CANO GARCÍA, G. (Direct.) (1987-1990): *Geografía de Andalucía*. 8 vols. Sevilla, Editorial Tartessos, S.L.
- CAPEL SÁEZ, H. (1976): “La geografía española tras la Guerra Civil”. *Rev. Geocrítica*, n.º 1. 36 Págs.
- , (1981): *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea, Una introducción a la Geografía*. Barcelona, Barcanova, 380 pp.
- , (1980): “La Geografía como ciencia matemática mixta. La aportación del círculo jesuítico madrileño en el siglo XVII”. *Rev. Geocrítica*, 30, 35 pp.
- , (1982): *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*. Barcelona, Oikos-Tau.
- CAPITÁN DÍAZ, A. (1980): *Los humanismos pedagógicos de Francisco Giner de los Ríos y Andrés Manjón*. Colección Monográfica, 69. Granada, Universidad, 201 pp.
- CASAS TORRES, J. M. (1964): *Las fronteras de la nueva geografía*. Lección inaugural del Curso Académico MCMLXIV-MCMLXV, Universidad de Zaragoza, 39 pp.
- , (1968): “La selección de núcleos de población “cabeceras de comarca” para el bienio 1972-1973 (Un caso de colaboración de los geógrafos con la administración pública)”. *Rev. Geographica*, 2ª época, XV, pp. 79-104.
- CRESPO REDONDO, J. y FERÁNDIZ DE DIEGO, E. (1992): “La Geografía en la educación primaria y secundaria”, en AA. VV. (1992), *La Geografía en España (1970-1990)*, Madrid, RSG, AGE y Fundación BBV, pp. 23-29.
- ESTEBANEZ ÁLVAREZ, J. (1982): *Tendencias y problemática actual de la Geografía*. Cuadernos de Estudios, 1. Madrid, Editorial Cincel, 141 pp.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y CARRERAS I VERDAGUER, C. (Directs.) (1994): *Geografía de España*. 14 vols. Barcelona, Gallach.
- GARCÍA MANRIQUE, E. y OCAÑA OCAÑA, Mª C. (1984): *Geografía Humana de Andalucía*. Barcelona, Oikos Tau, 200 pp.
- GARCÍA RAMÓN, Mª DOLORES y otros (1992a): *La práctica de la Geografía en España*. Barcelona, Oikos Tau, 250 pp.

- GARCÍA RAMÓN, M^a Dolors y otros (1992b): “Cincuenta años de Geografía en España: Una aproximación a partir de las revistas universitarias de Geografía”, en AA. VV. (1992), *La Geografía en España (1970-1990)*, Madrid, RSG, AGE y Fundación BBV, pp. 49-57.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1988): “El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica”, en GOMEZ MENDOZA, J. y ORTEGA CANTERO, N. (Coords.), *Viajeros y Paisajes*, Madrid, Alianza Universidad, 556. Madrid, Alianza Editorial, pp. 31-65.
- , (1992): “La enseñanza de la Geografía en la Universidad española”, en AA. VV., *La Geografía en España (1970-1990)*, Madrid, RSG, AGE y Fundación BBV, pp. 3-15.
- , (1995): “Naturalismo y naturalistas en Andalucía: Juan Carandell Pericay (1893-1937)”, en AA. VV., *Geógrafos y naturalistas en la España contemporánea. Estudios de Historia de la ciencia natural y geográfica*. Madrid, Universidad Autónoma, 167 Págs.
- LUIS GÓMEZ, A. (1985): *La geografía en el Bachillerato español*. Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 349 pp.
- MELCÓN BELTRÁN, J. (1992): *La formación del profesorado en España (1837-1914)*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 495 pp.
- , (1995): *Renovación de la enseñanza de la Geografía en los orígenes de la España contemporánea*. Cuadernos del ICE, 14. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma, 216 pp.
- MÉNDEZ GUTIERRZ DEL VALLE, R. (1995-1996): “La nueva Licenciatura en Geografía”. N.º monográfico “La nueva realidad geográfica en España”. *Boletín Asociación Geógrafos Españoles*, 21-22, pp., 137-141.
- OCAÑA OCAÑA, M^a C. y GARCÍA MANRIQUE, E. (1990): *El Territorio Andaluz*. Málaga, Editorial Agora, 245 pp.
- ORTEGA CANTERO, N. (1992): “La concepción de la Geografía en la Institución Libre de Enseñanza y en la Junta para Ampliación de Estudios e investigaciones científicas”, en GÓMEZ MENDOZA, J. y ORTEGA CANTERO, N. (Directs.), *Naturalismo y Geografía en España*. Madrid, Fundación Banco Exterior, pp. 19-77.
- PUYOL ANTOLINI, R. (1975): *Almería. Un área deprimida del Sudeste español*. Madrid, Instituto de Geografía Aplicada, 606 pp. y XL mapas.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A. (1990-1991): “Rafael Torres Campo y el excursionismo geográfico”. *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXXVI-CXXVII, pp. 223-283.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A. (1996): *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*. Madrid, Universidad Autónoma, 412 pp.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. (1995-1996): “Las enseñanzas del Tercer Ciclo y el Doctorado”. *Boletín Asociación Geógrafos Españoles*, 21-22, pp.
- SÁNCHEZ PÉREZ, F. (1976): “El acceso al profesorado en la Geografía española (1940-1979)”. *Rev. Crítica*, n^o 32, 52 pp.
- SANTOS, M. (1996): *La Naturaleza del Espacio*. Barcelona, Ariel, 350 pp.
- , (2000): *Por uma outra globalização. Do pensamento único a consciência universal*. Rio de Janeiro, Record, 174 pp.
- SANZ GARCÍA, J. M^a (1998): “Francisco Coello de Portugal, su acción en la Sociedad Geográfica de Madrid entre 1876 y 1898”. *Boletín Instituto Estudios Jiennenses*, N.º 169, pp. 231-260.
- SANZ HERRÁIZ, C. (1992): “Naturalismo español y biogeografía (1875-1936)”, en MENDOZA, J. y ORTEGA CANTERO, N. (Directs.), *Naturalismo y geografía*. Madrid, Fundación Banco Exterior, pp. 135-197.
- SOLÉ SABARÍS, L. y MORENO CARDONA, I. (1942): “Estado actual de nuestros conocimientos sobre los Alpidos españoles”. *Boletín de la Universidad de Granada*, XIV, n.º 71, pp. 425-465.

- VILA VALENTÍ, J. (1989): *El Conocimiento Geográfico de España. Geógrafos y Obras Geográficas*, en PUYOL ANTOLIN, R. (Edit.), *Geografía de España*, I, 165 pp.
- VALLE BUENESTADO, B. (Coord.) (s.a.): *Geografía y espacios protegidos*. Murcia, AGE y Asoc. Espacios Protegidos Andalucía, 406 pp.
- WILLKOMM, M. (1993): *Las Sierras de Granada (1882)*. Estudio preliminar de J.Bosque Maurel. Colección Sierra Nevada y la Alpujarra, 8. Granada., Sierra Nevada 95 y Caja General de Ahorros, 446 pp.